

TONGOY EN LA MIRA

Advierten que varias playas de la región podrían desaparecer de aquí a 20 años

Autoridades y expertos llaman a proteger dunas, humedales y ordenar la construcción en el borde costero.

ROMINA ONEL

Región de Coquimbo



Tongoy es el balneario con los niveles de erosión más críticos en la región.

CRISTIAN SILVA

Desde hace un tiempo, distintos expertos advierten que la Región de Coquimbo es altamente vulnerable al cambio climático, específicamente en lo que a erosión costera se refiere, lo que está provocando el retroceso de distintas playas regionales.

Al respecto, el investigador del Departamento de Biología Marina de la UCN, Sergio González, advirtió que "las playas de la Región de Coquimbo viven una situación crítica, con un paisaje costero cada vez más vulnerable por la actividad humana y el cambio climático".

González, quien además es jefe de carrera y coordinador de la cátedra de Ecosistema y Sociedad, sostuvo que "la pérdida de arena ocurre porque las playas son ecosistemas sensibles que dependen de sedimentos de ríos, dunas y el mar, un equilibrio natural que hemos alterado".

El experto también detalló que "uno de los principales factores es que las represas, el uso intensivo de agua y la disminución de ríos, esteros y humedales hacen que llegue menos arena al mar y sin ese aporte las playas comienzan a desaparecer".

De acuerdo a González, "obras como la Avenida del Mar han limitado el movimiento natural de la arena, lo que

hace que las playas pierdan arena y no se recuperen, y con un aumento del nivel del mar de incluso de 15 o 20 centímetros, las olas podrían llegar hasta el borde de la avenida. A futuro se proyecta una pérdida constante de arena en la playa de la Avenida del Mar. En Tongoy, el mayor oleaje y los vientos también están provocando pérdida de arena y el riesgo aumenta en playas más extensas y con mayor intervención humana".

LA MEJOR DEFENSA

Por su parte, el académico del Departamento de Ingeniería en Obras Civiles de la Universidad de La Serena, Alan Olivares puntualizó que "cerca del 80% de la erosión en las zonas costeras es de origen antrópico y el resto corresponde a factores naturales, los que en último tiempo se han visto potenciados por el cambio climático. Entre los efectos antrópicos está la construcción sobre dunas o en la cercanía de humedales, como en algunas edificaciones en Peñuelas o cerca del humedal del río Elqui".

Olivares, quien también es director general de Asuntos Estudiantiles de la casa de estudios, también advirtió que "las dunas son una reserva natural de arena que permite recuperar las playas, pero su eliminación, sumada

a la sequía y a la menor llegada de sedimentos de los ríos, impide que la arena se recupere de forma natural tras las marejadas, las que ahora son más frecuentes e intensas, incluso en verano".

Según Olivares, "el retroceso de la línea de costa en Chile era de 0,1 a 1,5 metros por año, pero en los últimos años prácticamente se ha duplicado y en la región ya se observan retrocesos de más de 2 metros por año".

El experto también destacó que "las zonas de la región más críticas son Tongoy, con riesgo extremadamente alto; las playas del borde costero de La Serena y Coquimbo, con riesgo alto a muy alto; y Los Vilos, con riesgo moderado a alto".

Olivares también explicó que "con la erosión actual, en 10 o 20 años podríamos perder varias playas de la región, así que es clave proteger dunas, humedales y vegetación nativa, ya que los muros y rellenos hacen que las olas reboten y se lleven más arena, a diferencia de las dunas que permiten recuperar de forma natural la arena que trasladan las marejadas".

Por su parte, la ingeniera ambiental y académica de la Facultad de Ingeniería de la misma universidad, Denisse Duhalde señaló que "en la Avenida del Mar es evidente el retroceso de la playa y si bien hay múltiples factores, las dunas se han perdido por

“

Las zonas de la región más críticas son Tongoy, con riesgo extremadamente alto; las playas del borde costero de La Serena y Coquimbo, con riesgo alto a muy alto; y Los Vilos, con riesgo moderado a alto”

ALAN OLIVARES

ACADÉMICO DEL DEPTO EN INGENIERÍA EN OBRAS CIVILES DE LA ULS



El borde costero de la conurbación La Serena-Coquimbo presenta un nivel de riesgo de erosión de alto a muy alto.

CRISTIAN SILVA

del borde costero, con políticas y lineamientos que eviten daños en el equilibrio natural de las playas”.

PRIORIDAD PAÍS

Consultado por este tema, el gobernador de la Región de Coquimbo, Cristóbal Juliá indicó que “en Chile, más del 80% de las playas presenta algún nivel de erosión, y en muchos casos con retrocesos que superan el metro por año. Tenemos casos como

Tongoy, donde estudios han identificado tasas de retroceso cercanas a 1,8 metros anuales, lo que la sitúa entre las playas con mayor riesgo del país”, lamentó.

El gobernador también aseguró que “el cambio climático, las marejadas cada vez más intensas y la presión urbana sobre el borde costero están acelerando la pérdida de nuestras playas, afectando el turismo, la economía local y la calidad de vida de nuestras comunidades”.

Debido a esto, Juliá hizo hincapié en que “este tema debe ser prioridad país. Necesitamos avanzar en monitoreo permanente, proteger dunas y humedales, ordenar el desarrollo urbano en la costa y evaluar medidas concretas como la recuperación de playas y obras de mitigación donde sea necesario. Aquí no basta con diagnósticos, se requiere decisión política para proteger nuestro borde costero antes de que sea demasiado tarde”, remató.

las construcciones, lo que impide la recarga natural de arena, a lo que se suman las marejadas”.

La también doctora en Recursos Hídricos recalcó que “la vegetación en las dunas ayuda a proteger la arena y reducir la erosión, pero lo más importante es una buena planificación